

Participación democrática y legado del M-19, AVC y Sendero Luminoso

Alba Liliana Moreira Pinargote

Universidad de Cantabria

El pueblo (rearticulado y organizado) como sujeto popular es el protagonista fundamental, y es tarea política colectiva, de primer orden, promover su organización, formación y participación cada vez más completa y multidimensional en el proceso transformador, de modo que vaya conquistando y construyendo espacios de empoderamiento creciente.

Isabel Rauber (2006)

Resumen

El presente artículo pretende explicar los factores que influyen para que dos movimientos guerrilleros abandonen la lucha armada y opten por participar bajo las reglas democráticas: el Movimiento 19 de abril (M-19) en Colombia y Alvaro Vive Carajo (AVC) en Ecuador, y en cambio no suceda lo mismo con Sendero Luminoso (SL) en Perú. Los procesos del M-19 y AVC se encuentran en la actualidad prácticamente cerrados, mientras que SL aún se mantiene en la agenda política y jurídica del Perú. La transición se desarrolla de manera diferente en cada caso, no obstante el legado de las guerrillas constituye un eje relevante para la comprensión de la política actual en los tres países suramericanos.

Palabras clave: participación democrática, guerrilla, M-19, AVC, Sendero Luminoso.

Abstract

The present article tries to explain the factors that influence so that two guerrilla movements leave the armed struggle and they choose to take part under the democratic rules: the Movement on April 19 (M-19) in Colombia and Alvaro Vive Carajo (AVC) in Ecuador, and on the other hand the same does not happen with Shining Path (SL) in Peru. The processes of the M-19 and AVC are at present practically closed, while SL is still supported in the political and juridical agenda of Peru. The transition develops in a different way in every case, nevertheless the legacy of the guerrillas constitutes an excellent axis for the comprehension of the current politics in three South American countries.

Keywords: democratic participation, guerrilla, M-19, AVC, Shining Path.

Introducción

La participación democrática en los casos seleccionados, una vez que dejan la vía armada, transcurre de manera diferenciada. Sendero Luminoso (SL) del Perú es la única guerrilla que no ha conseguido pasar la frontera del legado subversivo. Los procesos del Movimiento 19 de Abril (M-19) y Alfaro Vive Carajo (AVC) se encuentran en la actualidad prácticamente cerrados mientras que SL aún se mantiene en la agenda política y jurídica del país. El resultado es la participación individual y/o colectiva en movimientos políticos, sean éstos partidos políticos ya existentes (a través de la cooptación), partidos de nueva creación, movimientos sociales, sindicatos y cooperativas, además de la divulgación académica. Este artículo es una síntesis de un trabajo más amplio que incluye entrevistas interpretativas a ex combatientes y cientistas sociales.

Los factores que se tienen en cuenta son cuatro: en primer lugar, el contexto regional e internacional; en segundo lugar, la coyuntura política, el contexto político, económico y social sumado a la estructura de oportunidades, en el cual el papel del Estado juega un rol crucial. En tercer lugar, la estructura interna del movimiento entendida a través de los siguientes indicadores: ideología, liderazgo, estrategia, acciones y discurso. Por último, la dejación de las armas a través de un proceso de negociación o de represión. El periodo de análisis se centra en los últimos años de la década de 1980 y los primeros años de la década de 1990. Momento en el que las tres guerrillas se desmovilizan (1989-1992).

Movimiento 19 de abril, Alfaro Vive Carajo y Sendero Luminoso

El M-19 aparece en escena en 1973, cargado de un componente democratizador. El surgimiento se caracteriza por la sorpresa, dado que no se esperaba la aparición de un movimiento nuevo que actuara principalmente desde la zona urbana y que saliera a la luz apoyando a la candidata, María Eugenia Rojas, de la Alianza Nacional Popular (ANAPO)

en las elecciones de 1974. Se trata, por lo tanto, de un movimiento esencialmente político-militar. Crea confusión porque aparece en campaña electoral y apoya a un partido político en concreto (Alape, 1987). El M-19 se construye a raíz del fraude electoral llevado a cabo el 19 de abril de 1970. En dichos comicios, el General Gustavo Rojas Pinilla había ganado, aunque de forma reñida, las elecciones contra Misael Pastrana, del Frente Nacional. Se trataba, por fin, de la ruptura del pacto político vigente desde 1958.

Respecto a AVC, la vida operativa transcurrió desde 1983 a 1987. La ideología estuvo marcada esencialmente por el marxismo, pero no desde una postura ortodoxa. Se asemeja al M-19 al adoptar los postulados marxistas, pero sin pertenecer al bando de Moscú ni de China. La organización se autodefinió como antioligárquica, antiimperialista, democrática; y prefirió adquirir reivindicaciones de carácter nacional-indígena. Destacan figuras como Rumiñahui, Fernando Daquilema y Dolores Cacuango, así como a Eloy Alfaro y los mártires de la revolución popular alfarista: Pedro J. Montero, Nicolás Infante Díaz, José Peralta, entre otros (Rodríguez, 2014:29). Para 1989, año en el que se inician los diálogos con el gobierno, los dos principales líderes se encontraban muertos. El 24 de octubre de 1986, el líder Arturo Jarrín fue detenido en Panamá y posteriormente asesinado por parte de las fuerzas del orden en Ecuador. Según la versión gubernamental, la muerte se produjo en un enfrentamiento con la policía, sin embargo, el cuerpo del ex militante fue encontrado con evidentes signos de tortura (Pacheco, 2006:20). En enero de este mismo año había sido asesinado también Fausto Basantes en una emboscada.

En AVC confluyeron varias organizaciones ya existentes ideológicamente cercanas al marxismo. Algunos de estos grupos fueron: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR Voz Rebelde), el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) y el Partido Socialista Revolucionario; además de algunas personas relacionadas con el M-19,

en territorio ecuatoriano. Todos ellos vinculados directamente con los postulados marxistas por formación.

En cuanto a SL, su aparición se remonta al 17 de mayo de 1980, cuando un grupo de jóvenes quemó en la plaza pública las ánforas y las papeletas de votación que se encontraban listas para las elecciones. Este suceso ocurrido en la localidad de Chuschi, en Ayacucho, no tuvo repercusión mediática, prácticamente pasó desapercibido. Esta y otras acciones, no adquirieron importancia en la prensa porque hasta el momento SL parecía una organización inofensiva, que no se había vinculado con las movilizaciones campesinas de finales de los años setenta. Sin embargo, doce años después SL reivindicaba esa fecha como el inicio de la guerra popular. Entre 1980 y 1982 la organización se expandió en las zonas rurales de todo el departamento de Ayacucho. El Estado, presidido por Fernando Belaúnde (1980-1985) se encargó de empezar la lucha contrainsurgente. Los siguientes gobiernos mantuvieron la persecución llegando incluso a militarizar el país.

El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso crea un clima de elevada inestabilidad e incluye en sus acciones no sólo el deseo de aniquilar al Estado burgués (corrupto e injusto), sino que para lograrlo tenía que amedrantar a la población civil: comunidades esencialmente campesinas e indígenas, pequeños comerciantes y trabajadores de la burocracia. En algunas acciones, sus atentados eran selectivos, pero en muchos otros casos resultaron ser indiscriminados. Si bien, muchos de sus miembros estaban motivados por los principios de la lucha armada, la captación de más simpatizantes y colaboradores (jóvenes) era llevado a cabo a través de la coacción. SL puso a escoger a la población si estaban con ellos o en su contra. Situación que condujo al asesinato de toda aquella persona que se opusiera. Entre 1989 y 1991, Perú «ocupó el primer lugar del mundo entre los países que reportaban detenidos y desaparecidos» (Degregori, 2013:94).

El M-19 y AVC nacen a raíz del vínculo de varios movimientos o individuos que tenían como único objetivo motivar la democratización del país. En este sentido, el discurso partía de una idea de Estado plural en el que era necesario crear las condiciones para que dialogaran y participaran en los procesos de decisión todos los sectores de la sociedad, en ello destaca la integración de sectores tradicionalmente marginados. Se trata de dos propuestas plurales en las que se reivindica la participación amplia de la sociedad. En cambio SL, a través de la lucha prolongada, defendía el carácter homogeneizador de la sociedad. Por un lado justificaba la lucha por la discriminación de sectores rurales desde la época colonial y por otro limitaba las prácticas culturales de los mismos; llegó a prohibir los cultos y las costumbres, incluso renegaba de las creencias indígenas.

Cambio de estrategia: de la lucha armada a la participación democrática

Se entiende por participación democrática al cambio de estrategia, es decir, la dejación de las armas con la intención de competir en elecciones o de participar en cualquier otro ámbito civil que tenga como objetivo la transformación social. Se emplea un concepto amplio como es la participación democrática debido a que la competición electoral como tal no es el único camino al que puede optar una persona desmovilizada del ámbito guerrillero. La transición de los tres casos seleccionados no culmina únicamente con el objetivo de competir en elecciones, sino también de actuar desde otros círculos en el entorno civil.

El M-19 junto con el presidente Belisario Betancur acordaron reformar la Constitución, con miras de concretar la apertura democrática. La firma y el reconocimiento como partido político sucedió con el presidente Virgilio Barco. Entre lo acordado, el armamento fue derretido y transformado en monumentos. En 1989 la guerrilla se constituyó en organización partidista. La desmovilización del M-19 aportó en la renovación de la

Constitución, el 7 de julio de 1991. En este texto se eliminó todas las restricciones planteadas desde el Frente Nacional. Se activa la competencia entre las distintas fuerzas políticas y se deslegaliza la continuación del pacto entre los dos partidos principales. «Se trataba de una Constitución que pretendía buscar la paz mediante un intento de reconciliación nacional fortaleciendo a la justicia, velando expresamente por el desarrollo de los derechos humanos y asumiendo la prohibición de la extradición de los colombianos» (Alcántara, 2008:371).

El M-19, dirigida por Carlos Pizarro, se desmoviliza en 1989. Durante el año de 1990 lleva a cabo su proceso de reinserción, de reincorporación a la vida civil. Cerca de dos meses después de la firma, muere asesinado el líder del grupo. Tras los procesos de negociación, también se desmovilizó un amplio sector del EPL, del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Tras la desmovilización del M-19, se formó otra pequeña organización disidente, el Movimiento Bateman Cayón. Se trata de una guerrilla minoritaria que no consiguió consolidarse (Alcántara, 2008:390).

El proceso de negociación culminó con los siguientes acuerdos: el gobierno asumió generar e implementar programas de inserción productiva, protección y seguridad; el reconocimiento de Acción Democrática M-19 como partido legal; desarrollar una reforma constitucional; decretar el voto obligatorio; rectificar el proceso de financiación de los partidos políticos; implementar la tarjeta electoral; hacer revisión del Estatuto para la Defensa y la Democracia y concretar un pacto social básico. Por su parte, el M-19 se comprometió a: desmovilizar todos sus frentes; dejar las armas, las municiones y el material de guerra; incorporar todos sus hombres a la vida institucional; crear un Fondo Nacional para la Paz; crear una comisión que investigara el narcotráfico. En total, se desmovilizaron 900 personas (Narváez, 2012).

En cuanto a AVC, negoció la reinserción de los ex militantes y la apertura para un Diálogo Nacional. Sin embargo, no sólo no se realizó el diálogo sino que tampoco esa apertura para consolidar puntos concretos con la participación de los ex combatientes. En la presidencia de Rodrigo Borja, líder de Izquierda Democrática (1988-1992), algunos miembros de AVC, la mayoría de ellos desde la prisión, empezaron a negociar una transición y la dejación de la lucha armada. Este proceso se propició con la disconformidad de otros miembros de la organización. Para este entonces, el M-19 en Colombia también había empezado un proceso de negociación con el gobierno.

En 1998, se dividió esta organización, una facción que propiciaba la entrega de las armas dirigida por Pedro Moncada y la otra que defendía la continuidad del proyecto histórico de la lucha armada liderada por Patricio Baquerizo. El grupo disidente, continuó construyéndose como organización y mantuvieron una postura crítica con la negociación y con el desarrollo de la dejación de las armas.

En marzo de 1989 se logra la negociación. Firman Andrés Vallejo, en calidad de Ministro de Gobierno y Pedro Moncada y Marco Troya como representantes de AVC. Acuerdan los siguientes puntos: 1) que la organización expresa públicamente su voluntad de participar en la vida legal y política del país, sin usar la violencia armada. 2) que por ende cancelan todas las acciones armadas. 3) que el Gobierno se compromete a garantizar los derechos constitucionales de los miembros. Y, 4) que el Gobierno reafirma su compromiso de organizar un diálogo nacional. Con el objetivo de acordar de forma conjunta el gobierno y los sectores sociales las principales políticas, que permitan reactivar la economía, conseguir justicia social, profundizar en la democracia, afirmar la soberanía y consolidar la paz (Rodríguez, 2014:99). En este contexto, los integrantes que negociaron manifestaron que «no es con el gobierno con quien se acordó la suspensión de la acción militar, sino con el

pueblo ecuatoriano» (Rodríguez, 2014:100). La dejación de las armas se llevó a cabo el 26 de febrero de 1991, a través de un acto público.

En el periodo 1990-1994, los grupos que provenían del proceso de Alfaro Vive Carajo: (AVC, FRP AVC, MPL y OPM) realizaron numerosas escuelas de formación militar donde líderes campesinos, indígenas, jóvenes y estudiantes de las ciudades fueron formados, y no fueron detectadas por las fuerzas de seguridad del Estado. También se debatió la construcción de un movimiento político y de un frente de masas revolucionario. De ahí nacieron el movimiento Pachakutik, la Coordinadora Popular y, como instancia mas amplia, la Coordinadora de Movimientos Sociales. (Rodríguez, 2014:168).

Una vez abandonadas las armas algunos miembros de AVC coincidieron en la idea de integrarse en el partido Izquierda Democrática. Sin embargo, tuvo más calado la propuesta de crear un movimiento político propio. Con este cometido, en 1991, algunos ex militantes iniciaron una campaña de recolección de firmas. El propósito era legalizar un grupo desde el que se pudiera ejercer influencia política. Posteriormente, en el año 2002 otro grupo de ex dirigentes y militantes dirigidos por Juan Cuvi crearon el Movimiento Alfaro Vive Carajo como un movimiento político legal que ha participado en las elecciones en alianza con otros movimientos. Un año después (2003) otro grupo principalmente de las provincias de Guayas y Pichincha conformaron el Movimiento Bolivariano Alfarista (MBA) en un evento en la ciudad de Guayaquil. Su acción fundamentalmente ha estado circunscrita a fortalecer sus bases en barrios marginales de las dos provincias.

En Ecuador, un año después de los acuerdos (1990) la facción disidente ubicada en la Regional Sur y Amazonía se reunió y retomó el nombre originario de la organización Alfaro Vive: Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro (FRP-AVC), se extendió en varias provincias de la Sierra centro (aparte de Pichincha), Amazonía y de la Costa. En este

encuentro se ratificó la línea histórica de AVC de guerra revolucionaria del pueblo, la construcción de la Organización Político Militar (OPM) en todo el país y de la Fuerza Militar Rural, este grupo estuvo liderado por Antonio Rodríguez y Rosario Jácome, y se desligó completamente de la facción pacifista que había firmado el acuerdo de paz. Lo que se conocía hasta entonces como AVC quedó fragmentado entre el grupo negociador en el que se encontraba Juan Cuvi, el grupo disidente dirigido por Patricio Baquerizo (Brigadas Populares Alfaristas), el grupo que formó MPL y el grupo disidente que constituyó AVC-FRP (Rodríguez, 2014).

Respecto a la cúpula de SL desde la cárcel (apresada desde 1992) consigue suscribir una rendición y un proceso de negociación. Abimael Guzmán a través de su libro *De puño y letra* publicado en 2009 intenta demostrar su inocencia y las razones por las cuales se llevó a cabo la guerra popular. Alberto Ramírez Durand, llamado por los cuadros senderistas Feliciano, fue el único miembro de la cúpula que no fue capturado. Los disidentes se denominaron primero Sendero Rojo y luego fracción Proseguir. Feliciano fue capturado en 1999 en un operativo y fue sentenciado a 24 años de cárcel. Un año después de su captura, Guzmán remitió al presidente Fujimori una carta en la cual solicitaba negociar con el gobierno un acuerdo de paz. «La solicitud resultaba totalmente inesperada en tanto que uno de los pilares de la identidad senderista era que cualquier negociación era sinónimo de traición». Se trató de un reconocimiento al Estado burgués contra el que había empezado un guerra (Degregori, 2013:99).

Hasta el 2009 parecía que SL se había acabado con el arresto de Abimael Guzmán y posteriormente de Alberto Ramírez. No obstante, un grupo de ex senderistas y simpatizantes del Pensamiento Gonzalo reaparecen con la intención de legalizar el movimiento político MOVADEF. Esta agrupación se identifica con la ideología marxista-

leninista-maoísta, Pensamiento Gonzalo; pero se distancian de las acciones terroristas. Su principal demanda es la amnistía de los senderistas encarcelados.

En los tres casos se abandona la lucha armada, pero el proceso transcurre de manera distinta en cada uno de ellos. El M-19 se incorpora rápidamente y participa en la elaboración de la Constitución colombiana en 1991. AVC forma algunos movimientos políticos, pero no es hasta 2006 cuando se evidencia su integración. SL presenta en 2010 el movimiento político MOVADEF con intención de competir en elecciones, aunque todavía no ha conseguido la aprobación legal, ni la legitimidad para realizarlo. El último intento fue la participación electoral en alianza con la agrupación Frente de Unidad y Defensa del Pueblo Peruano (FUDEPP) en las elecciones presidenciales de abril de 2016.

En conjunto no existe un único factor determinante que motive a cada una de las guerrillas a abandonar la lucha armada, se trata, mas bien, de una transición multicausal. Sin embargo, el factor ideológico y el proceso de negociación o represión juegan un papel determinante. Es notoria la importancia del desgaste de los movimientos, así como el papel del Estado en su tarea por reprimir y coactar las acciones guerrilleras.

La línea ideológica y el vínculo con la democracia permite al M-19 y AVC reincorporarse a la vida civil con relativa facilidad respecto a SL. En esta línea, los dos primeros motivan la lucha armada de la mano de un propósito de transformación social en el que reconocen la importancia de las reglas democráticas. Este hecho, a diferencia de SL, les permite negociar con el Estado y sentar las bases para la incorporación de sectores tradicionalmente marginados en la participación democrática. El M-19 motiva el proceso constituyente, la renovación de la Carta Magna y el quiebre del bipartidismo; AVC, aunque fragmentada, negocia por un lado su re inserción y la posibilidad de legalizar un movimiento político, y por otro participa en la consolidación de algunos movimientos de base.

La reinserción política de los ex militantes del M-19 se evidencia inicialmente a través del partido Alianza Democrática (AD) en 1990, aunque no trascendió. Unas de las figuras que se mantienen en actividades políticas son Gustavo Petro, alcalde mayor de Bogotá y Antonio Navarro Wolf que participó en la Constituyente, fue ministro de Salud y alcalde de Pasto. Los militantes consiguen integrarse en su totalidad a la vida democrática y a la participación política. Unos pocos ex combatientes volvieron a las actividades y unos pocos optaron por el exilio; en casi la totalidad se dedicó a actividades políticas y personales cercanas a la transformación social. No hay cooptación. La mayoría, al disolverse la Alianza Democrática M19 pasaron a hacer parte de nuevas propuestas políticas como el Frente Político y Social, luego el Polo, el Partido Alianza Verde, etc. Muchos otros siguieron trabajando en ONGs, en temas de derechos Humanos, promoción de la democracia y la paz. Unos pocos se vincularon a propuestas de la derecha como el uribismo.

En el caso de AVC, el grupo negociador hizo entrega de las armas en febrero de 1991. En este acto expresaron que cambiaban las armas, pero que la pelea era la misma. Algunos miembros se habían planteado la posibilidad de ingresar a Izquierda Democrática (ID), no obstante primó la idea de crear un movimiento político propio. AVC se fragmentó en varias organizaciones y por ende en diferentes vías de reinserción. El grupo denominado pacifista intentó crear un movimiento político justo después de la firma del acuerdo, pero no lo consiguió. En el año 2002 Juan Cuvi, junto con otros ex militantes, crearon el Movimiento Alfaro Vive Carajo y participaron en las elecciones en alianza con otros movimientos políticos. Posteriormente en el 2006 gran parte de AVC se reorganiza. Hizo un llamado a una Asamblea Constituyente y en el 2007 participó en elecciones cuando se convocó la Asamblea.

En cuanto a SL, después de la caída de Guzmán se evidenció que la guerra prolongada no tendría lugar. Un grupo disidente decidió continuar con la lucha y no acogerse a la Ley de Arrepentimiento, ni a negociar de la mano de Abimael Guzmán desde la cárcel. Desde la prisión Guzmán intenta justificar el conflicto interno, un hecho que ha provocado el rechazo generalizado en la sociedad. MOVADEF no ha conseguido formalizar la inscripción electoral entre otros aspectos porque mantienen la propuesta del Pensamiento Gonzalo y no han pedido perdón por las muertes ocasionadas en nombre de esa ideología.

Legado de la guerrilla

El legado de la guerrilla se evidencia, por lo tanto, desde los aciertos y desde los errores. Del M-19 José Rueda (ex combatiente) resalta los siguientes logros: a) legitimación al abandonar las armas y construcción de un partido político; b) participación en la redacción de una nueva Constitución; c) promoción de la apertura democrática; d) reinserción de ex combatientes; e) legitimación de líderes como Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro. Respecto a los errores: a) la toma del Palacio de Justicia, desde el punto de vista militar, estratégico y político; b) no haber asegurado garantías a la hora de firmar el acuerdo de paz (Moreira, 2015)

En Ecuador, Juan Cuvi (ex militante) apunta que el acuerdo de paz significó hacer política de frente con el país, recuperar una historia. AVC construyó un discurso propio al rescatar la figura de Eloy Alfaro, no se busca ningún referente en el exterior, sino más bien se realiza un ejercicio interno de reconocimiento histórico revolucionario. De esta manera se pretendía ser más nacionalista, ser cercanos a la sociedad. En la actualidad se habla de Eloy Alfaro, pero no se reconoce que todo ese legado viene dado desde la subversión de AVC. Antonio Rodríguez y Orlando Pérez (ex militantes) coinciden en que incluso en la actualidad a pesar de todo el discurso gubernamental no se ha desarrollado un trabajo de

difusión, de esclarecimiento de lo ocurrido tanto de AVC como del resto de los movimientos insurgentes. No se puede hablar únicamente de AVC sino de lo que se denomina actualmente como izquierda insurgente: AVC, AVC-FRP, MPL y Tierra. Movimientos que estuvieron integrados en el AVC inicial (Moreira, 2015).

En cuanto a SL, las acciones calificadas como terroristas han provocado el rechazo de la sociedad peruana. Mientras no haya perdón, el MOVAREDEF (al reclamarse marxista-leninista-maoísta-pensamiento Gonzalo) no tendrá cabida. La principal razón es porque se trata de un movimiento que defiende al líder de la organización que asesinó a miles de dirigentes del país. SL asesinó a miles de militantes de base, campesinos, estudiantes, docentes, mujeres y ancianos; alcaldes, tenientes alcaldes y regidores de pequeños poblados, que no tenían relación con la clase dominante. Dante Castro (docente de la universidad San Marcos) afirma que el camino de la reconciliación pasaría por convocar una constituyente como se hizo en Colombia con el M-19, pero un proceso constituyente que no incluya a los partidos que están manchados de sangre (Moreira, 2015).

Consideraciones finales

La transición a la participación democrática del M-19 y de AVC aunque transcurre de manera diferenciada coincide en el resultado. Sin embargo, Sendero Luminoso dista de los otros dos casos debido a sus características estructurales, el dogmatismo les ha impedido, hasta el momento, trascender. Las acciones de los movimientos ameritan el reconocimiento de los crímenes y una muestra de arrepentimiento; mientras no ocurra, la participación democrática no se llevará a cabo.

El legado de los tres movimientos se mantiene en la agenda política y jurídica de cada uno de los países, aunque con más ahínco en Perú dada las características de la guerrilla. En Colombia, el proceso de negociación actual con las FARC ha llevado, en algunos

momentos, a rescatar los puntos clave de la negociación con el M-19, la sociedad civil incluso ha planteado paralelismos para aprender de los errores cometidos por ejemplo en la reinserción efectiva de los combatientes. En Ecuador, la Comisión de la Verdad abrió un capítulo de la historia que había permanecido oculto por diferentes intereses políticos, en la actualidad la sociedad ecuatoriana tiene más información sobre ese periodo de su historia reciente.

Se resalta la importancia de la ideología y de las acciones subversivas como legado histórico en la política de cada país. Sin duda en los tres países esta parte de su historia contemporánea permite distinguir gran parte de los sucesos actuales. Ésta sería una posible línea de investigación, que aportaría nuevas ideas para la comprensión del proceso de paz y la importancia de los movimientos sociales en Colombia; el asenso de un gobierno progresista en Ecuador; y en Perú, las manifestaciones sociales y las características de las elecciones presidenciales de abril de 2016.

Este trabajo de investigación ha permitido tratar aspectos de los movimientos guerrilleros contemporáneos que han sido escasamente estudiados tanto en la región Andina, como al interior de los tres países seleccionados. Se pretende abrir el debate en torno a la participación política de ex militantes guerrilleros. Los factores y variables utilizados en esta investigación quedan abiertos para que futuras trabajos académicos las complementen. Se reconoce la limitación de las entrevistas, sobre todo en el caso de SL dado que sólo se cuenta con el testimonio de un ex combatiente; así como de pocas fuentes bibliográficas en el caso de AVC debido a que, en comparación con los otros dos, ha sido escasamente estudiado.

Referencias bibliográficas

Alape, Arturo, 1987, La paz, la violencia: testigos de excepción. Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelven a ser hoy palpitante actualidad. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial.

Alcántara, Manuel, 2008, Sistemas Políticos de América Latina Vol. I. América del Sur, Madrid, Tecnos.

Moreira, Alba, 2015, De la lucha armada a la participación democrática: Movimiento 19 de abril, Alfaro Vive Carajo y Sendero Luminoso, Salamanca, tesis de maestría. Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Narváez, Ginneth, 2012, La Guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Pacheco, Nicolás, 2006, AVC Alfaro Vive, Carajo! Democracia ecuatoriana en armas, Rosario, Ediciones Estrategia-investigación militante, Compilador.

Rodríguez, Antonio, 2014, Memoria de las espadas, Alfaro Vive Carajo. Los argumentos de la historia, Quito, Editorial IAEN/Editorial Abya-Yala.